



SEMBLANZA:

ANTONIO CAÑERO, REJONEADOR

AUTORA: TOÑA

PROCEDENCIA: ASOCIACIÓN DE ALUMNOS Y EXALUMNOS DE LA CÁTEDRA INTERGENERACIONAL “PROFESOR FRANCISCO SANTISTEBAN” DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

GÉNERO: PERFIL

Con ánimo e inquietud de empezar a aprender metiéndome poco a poco en este mundo desconocido para mí, pero que cada día voy descubriendo un gran interés por el mismo, pues de algo tiene que valer el origen de nacimiento y el haber sentido de cerca esos ambientes que rodean el espectáculo, tan genuino y representativo de nuestra Patria, es por ello por lo que me atrevo, con el deseo de colaborar, a dirigirme, por mediación de nuestra revista “CAMBIO DE TERCIO”, a todos vosotros para traeros a la memoria la añoranza de un hombre y nombre que marcó un hito en el arte del rejoneo, éste era ni mas ni menos que Don ANTONIO CAÑERO.

Recuerdo de él, siendo niña, el aire y la elegancia sobria con que lucía el traje corto y el sombrero cordobés cuando al caer la tarde paseaba por los jardines de la Victoria, o como otros llaman, el de las Palmeras.

No menos en la Feria de Mayo Cordobesa, presumiendo de sus distintas jacas y coches ajaezados, para deleite de esas mujeres castizas y Julio-Romerías, duras ante requiebros y galanterías, pero sensibles y reconocidas ante tal categoría, no teniendo más remedio que dejar entrever admiración y entrega ante el fenómeno que tanta gloria y representación había dado a la tierra que las vio nacer.

D. Antonio, fue Padre del arte de lidiar toros a caballo, tal como hoy se ejecuta en nuestro país: Nació en el seno de una familia muy vinculada al mundo ecuestre. Debido al caballo, ingresó en el ejército como profesor de equitación. Por el espíritu inquieto y su gran afición

le llevaron, en parte, a numerosos festivales taurinos de carácter benéfico como torero de a pie. Esta aventura duró de 1913 hasta 1917. Este último año, el 7 de enero, toreando en Córdoba, recibió una cornada en el muslo y otra en el cuello, de tal gravedad, que llegaron a administrarle los sacramentos. Volvió al servicio militar activo, ascendiendo a capitán y por fin en 1921, se decantó, iniciando su carrera como rejoneador.

Al principio rejoneaba sólo corridas patrióticas o festivales benéficos, pero alentado por los triunfos y tentadoras ofertas económicas, el 2 de septiembre de 1923 comenzó su carrera profesional.

Cañero concibió el arte del rejoneo de manera distinta a como lo hacían nuestros amigos portugueses, como una forma de lidia completa: Comenzaba por herir y amoldar al toro con rejones de castigo; pasaba a poner banderillas y finalmente lo mataba desde el caballo con rejones de muerte. Solamente cuando fallaba varias veces en la última suerte, descabalgaba para rematar al animal con espada y muleta.

Utilizaron, él y su caballo, la indumentaria clásica andaluza para rejonear y esta moda ya no se perdió jamás. Estuvo toreando para 1935.

Al llegar la contienda civil española tomó parte en ella, y a partir de esta época sólo toreó algunas veces en corridas benéficas.

Más que preocuparse por profundas ortodoxias, prefirió llevar el toreo campero a la plaza.

Vivió retirado, gozando del respeto de sus paisanos, en una finca de "Córdoba Vieja" hasta su muerte el 21 de febrero de 1952 y allí, en el cielo, seguirá con sus jacas y sueños de torero.